

De toros y romerías. Fiesta e identidad: la Asociación Vasco Navarra de Beneficencia y las fiestas en honor a la Virgen de Begoña en La Habana (1883)

Jon Ander Ramos Martínez*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

La presencia de vascos en la isla de Cuba, al igual que la de gallegos, catalanes, canarios o asturianos, se incrementó a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Estos colectivos pronto comenzaron a organizarse en sociedades, y de manera casi simultánea tomaron como sus iconos las referencias religiosas de los santos patrones y/o advocaciones marianas propias de sus lugares de origen. El objeto de este trabajo es analizar la utilización de la religión por parte de las comunidades inmigrantes en América como medio de exteriorizar la identidad del grupo.

Kubako uhartean, euskaldunen kopurua handitu egin zen XIX. mendeko bigarren erdialdetik aurrera, baita galegoen, katalanen, kanariarren edo asturiarren kopurua ere. Talde horiek guztiak berehala hasi ziren elkarteetan antolatzen, eta, aldi berean, beren jatorrizko tokietako zaindari santuen eta/edo Ama Birjinaren deituren erlijio-erreferentziak hartu zituzten ikonoztat. Hortaz, Ameriketara emigratutako komunitateek erlijioa erabili zuten, nolabait, taldearen nortasuna adierazteko, eta guk erabilera hori aztertu nahi izan dugu lan honen bitartez.

The presence of Basques in Cuba, just like that of Galicians, Catalans, Canary Islanders and Asturians, began to increase in the second half of the 19th century. These groups of people soon began to organise themselves into societies, and almost simultaneously took used as their icons religious references of patron saints and/or Marian advocations from their places of origin. The purpose of this article is to analyse the use of religion by immigrant communities in America as a way of externalising the identity of the group.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Asociacionismo, Virgen de Begoña, País Vasco, Cuba.
Asoziazionismoa, Begoñako Andra Maria, Euskal Herria, Kuba.
Associationism, Our Lady of Begoña, Basque Country, Cuba.

* “Sancho el Sabio Fundazioa”
XV. Unibertsitate Mailako
Ikerketa Lehiaketa/XV Certamen
de Investigación Universitaria
“Fundación Sancho el Sabio”
Universidad del País Vasco

1. LA FIESTA COMO CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DEL GRUPO

Tradicionalmente la fiesta ha jugado un papel muy destacado y reconocido en el proceso de construcción identitaria de los grupos¹, más aún cuando hablamos de fiestas realizadas por inmigrantes alejados de su comunidad de origen². Es en estos casos cuando las fiestas aparecen como momentos en los que la colectividad se une, se muestra orgullosa de pertenecer al grupo, y trata de presentar a los *otros* las particularidades de su identidad. La persona cree formar parte de la comunidad familiar, vecinal o nacional, porque participa de la fiesta, reconoce y asume los símbolos³ e interioriza unas prácticas socio-culturales determinadas. Participar en la fiesta es formar parte de un modo consciente y activo en el colectivo social que la genera⁴.

En las celebraciones de los inmigrantes, tanto en América como en otros muchos lugares, existió a lo largo de los siglos XIX y bien entrado el XX una mezcla entre lo laico y lo religioso, variable pero apreciable. Jiménez Madariaga señala para el caso de Andalucía el predominio de lo laico en las romerías, actuando estas como elementos de expresión de identidades colectivas⁵. Atendiendo a la definición de romería que nos ofrece la Real Academia de la Lengua Española⁶, como tal debemos de entender el viaje o peregrinación, especialmente la que se hace por devoción a un santuario, o bien la fiesta popular que, con meriendas, bailes, etc., se celebra en el campo inmediato a alguna ermita o santuario el día de la festividad religiosa del lugar. Para el caso que nos ocupa,

1 Pedro J. OIARZABAL, "Towards a Diasporic Identity and Transnational Reading of Basque Identities in Time, Space and History", paper presented at the Meeting of the Latin American Studies Association, Las Vegas, 2004. ; Agustín M. OIARZABAL y Pedro J. OIARZABAL, *La identidad vasca en el mundo*, Erroteta, Bilbao, 2005; Gloria TOTORICAGUENA, *Basque Diaspora. Migration and Transnational Identity*, Center for Basque Studies, Reno, 2005; *Identity, Culture and Politics in the Basque Diaspora*, University of Nevada Press, Reno, 2004.

2 Como señala Ismael Sarmiento Ramírez, "para todo grupo de inmigrantes las celebraciones y fiestas se vuelven un denominador común de los sentimientos patrios" ("Las festividades asturianas y las celebraciones del Ejército español en Cuba durante el periodo de las guerras independentistas (1868-1898)", en *Militariza. Revista de Cultura Militar*, 14 (2000), pág. 209).

3 Óscar ÁLVAREZ GILA, "La ikurriña antes de la ikurriña. Identidad y simbología nacional de los vascos en América (1880-1920)", proyecto en curso subvencionado por Eusko Ikaskuntza, año 2010.

4 Para profundizar en el papel que juegan las fiestas en la construcción identitaria del grupo véanse los trabajos recogidos en la revista *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía. Fiestas, rituales e identidades*. 26 (2004). Especialmente los trabajos de Josetxu MARTINEZ MONTOYA, "La fiesta patronal como ritual preformativo, iniciático e identitario", págs. 347-367; y Francisco Xavier MEDINA LUQUE, "El ámbito festivo como vehículo de proyección exterior: la recreación de la fiesta como elemento de la identidad vasca en Cataluña", págs. 411-421.

5 Celeste JIMENEZ MADARIAGA, "Rituales festivos y religiosos: hacia una definición y caracterización de las romerías", en *Zainak*, 28 (2006), pág. 86.

6 www.rae.es.

observamos una mezcla de ambas acepciones: festividad y devoción van de la mano.

Desde un punto de vista antropológico la fiesta aparece como un fenómeno cultural que recoge las formas de organización y manifestación de un grupo humano y que, a decir de Martínez Montoya, se enmarca dentro de lo que se puede denominar herramientas simbólicas de construcción de la vida colectiva⁷.

Aún sin adentrarnos en exceso en el campo de la antropología, podemos observar la importancia que este tipo de celebraciones laico-religiosas tienen para el colectivo inmigrante en el proceso de construcción identitaria del grupo. En Cuba, según la prensa periódica de la época y las descripciones epistolares de los inmigrantes, las fiestas eran las actividades que más destacaban dentro del recreo de los españoles⁸. A las fiestas de carácter nacional (representadas por el poder en la colonia y cuyo máximo exponente será el grupo conservador, en la figura del Partido Unión Constitucional y el Casino Español de La Habana⁹), habría que sumar las fiestas de marcado carácter regional, que estaban organizadas por las asociaciones regionales asentadas en Cuba a partir de mediados del siglo XIX, y que harían de la devoción de su comunidad de origen el nuevo icono de la colectividad.

2. DE ARTAGAN A LA HABANA: LA RELACIÓN DE LA VIRGEN DE BEGOÑA CON EL COLECTIVO VASCO ASENTADO EN CUBA

Al hablar del pueblo vasco una de las características que coincide en afirmar la historiografía es el espíritu religioso y su arraigado tradicionalismo: características que se mantendrán dentro de los colectivos vascos diseminados por el mundo¹⁰. Pero, antes de adentrarnos en el

7 Josetxu MARTÍNEZ MONTOYA, “La fiesta patronal”, *op. cit.*, pág. 351. Para profundizar en el tema ver, Josefina ROMA, “Fiestas. Locus de la iniciación y de la identidad”, en Joan PRAT y Ángel MARTÍNEZ (eds.), *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Ariel Antropología, Barcelona, 1996, págs. 204-228.

8 Ismael SARMIENTO RAMÍREZ, “Las festividades asturianas.”, *op. cit.*, pág. 209. Para el caso vasco carecemos de colecciones epistolares hasta el momento, pero sí disponemos de las crónicas recogidas en distintos periódicos de la época, como los relatos del *Laurac-bat* de La Habana, los de la revista donostiarra *Euskal-Erria*, o el diario bilbaino *El Nervión*.

9 Inés ROLDAN DE MONTAUD, *La restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*, CSIC, Madrid, 2000; María del Carmen BARCIA ZEQUEIRA, *Elites y grupos de presión. Cuba 1868-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; María José PORTELA MIGUELEZ, *Redes de poder en Cuba en torno al Partido Unión Constitucional 1878-1898*, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004; José Gregorio CAYUELA FERNANDEZ, *Bahía de Ultramar: España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1993.

10 Sobre la organización de los vascos en el exterior, y más concretamente en el continente americano, véanse los trabajos publicados dentro de la colección Urazandi, proyecto que promovido por el Gobierno Vasco, busca recuperar las historias de los centros vascos repartidos por el mundo. Adriana ÁLVAREZ, *Historia del centro vasco Denak-Bat*,

análisis del colectivo vasco en la Isla de Cuba, debemos volver la vista a la colina de Artagan, donde tiene su residencia la *amatxu* de Begoña.

En el solar vizcaíno hay una cuestión que, en palabras de Andrés Eliseo de Mañaricúa, “desde la noche de los tiempos aflora en los labios de quienes aman o se interesan por el Santuario de Begoña: ¿Cuándo y cómo se inició en la colina de Artagan el culto a la Madre de Dios de Begoña?”¹¹. Resulta imposible responder con certeza a esta pregunta. No obstante, atendiendo a las referencias que sobre Begoña aparecen en distintos escritos nos podemos hacer una idea de la importancia que tenía.

La primera referencia acerca de la existencia del santuario de Begoña aparece en el año 1300, “el primer templo de Begoña fue muy anterior a la erección de Bilbao en villa, pues en la carta-puebla dada por Don Diego López de Haro en Valladolid a 15 de junio de año 1300 se dice entre otras cosas: *que el monasterio de Begoña non pierda nada de sus terrenos, et de los diezmos et de los otros derechos que a él pertenecen*”¹². Será en 1592, transcurridos casi tres siglos, cuando obtengamos una nueva referencia en *Las ordenanzas que tiene y usa la muy noble y muy leal villa de Bilbao*. Al año siguiente, 1593, se hace mención a Begoña en la *Relación del diluvio o inundación del 22 de septiembre de 1593 en la villa de Bilbao*. En 1608 será Juan de Amiax quien, en

Mar del Plata, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2002; Rubila ARAYA ARIZTIA, *Arrojos, dichas y nostalgias: vascos en el Valparaíso del siglo XX*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2006; Argitxu CAMUS ETCHECOPAR, *The North American Basque Organizations (NABO) incorporated: Ipar Amerikako Euskal Elkartek, 1973-2007*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2007; Mikel EZKERRO, *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003; Mario MINERVINO [et. al.], *Historia de Unión Vasca de Bahía Blanca*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003; Marcelino IRIANNI ZALAKAIN, *Centro vasco argentino Gure Etxea de Tandil: ¿la punta de un gran iceberg?*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz 2002; Óscar ÁLVAREZ GILA y Marcelino IRIANNI ZALAKAIN, *Euskal Echea: la génesis de un sueño (1899-1950): Lavallol*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003; Alberto IRIGOYEN ARTETXE, *Centro Euskaro de Montevideo o La Dialéctica del ser*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz 2003; Xabier IRUJO y Alberto IRIGOYEN ARTETXE, *La sociedad de confraternidad vasca “Euskal Erria” de Montevideo (Uruguay)*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2007; Gloria TOTORICAGÜENA, *Díaspóra vasca comparada: etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003. Algunos de estos trabajos pueden ser consultados a través de la página del Gobierno Vasco (www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.net/r48-3872/es/contenidos/informacion/06_urazandi_coleccion).

11 Andrés Eliseo de MAÑARICUA, *Santa María de Begoña en la historia espiritual de Vizcaya*, La Editorial Vizcaína, Bilbao, 1950, pág. 58.

12 Silverio ECHEVARRIA, *Crónica de la peregrinación a nuestra señora de Begoña en septiembre de 1880*, Imprenta de Cecilio Egaña, Vitoria, 1881, pág. 2

un trabajo sobre el *Ramillete de Nuestra Señora de Codes* realiza un escueto relato sobre la Virgen de Begoña.

El primer libro que trató el tema de forma monográfica será el *Sermón de Nuestra Señora de Begoña*, predicado por Fray Juan de Abreu en 1628 en el convento franciscano de México. Y será a Pedro de Ugaz a quién se deba la primera historia acerca de la Virgen, *Relación que el cura de la iglesia de Nuestra Señora de Begoña a [sic] dado, del principio de aquel santuario y milagros hechos por aquella sancta ymagen*. En 1699, Tomás de Granda publicará *Historia y Milagros de la Prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de Begoña, especial abogada y protectora del Muy Noble y Muy Leal Señorío de Vizcaya*.

Ya en el siglo XIX, en 1801 Humboldt hará referencia al Santuario, al que acudió con motivo de su visita al País Vasco, y al parecer quedó impresionado por “el hermoso robledal delante de la iglesia de la milagrosa imagen de María de Begoña”¹³. Julián de Pastor publicó en el año 1892 *Apuntes para una memoria histórica y descriptiva del Santuario de Nuestra Señora de Begoña en Bilbao*.

De fines del siglo XIX son también las obras de Silverio F. Echevarria: *Crónica de la peregrinación a nuestra señora de Begoña en septiembre de 1880 e Historia de Nuestra Señora de Begoña*. Otras dos obras ejemplares las debemos a Aristides de Artiñano y Zuricalday, *La Madre de Dios de Begoña: cuadro religioso* y la obra en la que recoge las solemnes fiestas de coronación de la Virgen de Begoña: *Coronación canónica de Nuestra Señora de Begoña; crónica de las solemnes fiestas dedicadas a tan fausto suceso*.

Lejos de conocer con certeza el origen del Santuario y la devoción a la Virgen de Begoña, Pedro Ugaz da cuenta de la tradición que circula en torno al origen de Begoña:

...la sancta ymagen de nuestra señora de Begoña sita en la anteyglesia de Begoña junto a la villa de Bilvao en el señorío de Vizcaya e s ymagen antiquísima tanto que no ay memoria de su principio allí, sino una tradición de Padres a hijos que fue allada en un encino que estaua en el puesto que al presente esta el altar mayor de la donde esta ésta santa ymagen¹⁴...

Echevarria también recoge en su libro este episodio y añade que al parecer era habitual vincular la aparición de imágenes en parajes solita-

13 Arturo FARINELLI, *Guillermo de Humboldt y el País Vasco*, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián, 1925, págs. 79 y 239.

14 Pedro UGAZ, *Relación que el cura de la iglesia de Nuestra Señora de Begoña a [sic] dado, del principio de aquel santuario y milagros hechos por aquella sancta ymagen*, Castalia, Valencia, 1958 (reproducción facsimil del mismo fechado en 1617). Leyenda que posteriormente recogerán del trabajo de Ugaz el resto de autores que escriban sobre la historia del Santuario.

rios, en época de revueltas y perturbaciones, ya en el solar vasco ya en las zonas limítrofes, debido a lo cual los fieles, para evitar profanaciones ocultaban las imágenes en parajes agrestes y poco frecuentados¹⁵.

Sea cual fuera el origen, claro está la importancia que para los vizcaínos ha ido adquiriendo la Virgen de Begoña a lo largo de los siglos, llegando su punto álgido en el año 1900 con la Coronación¹⁶, y tres años más tarde con el nombramiento de Patrona de Vizcaya¹⁷.

En lo que a la unión de la Virgen de Begoña con tierras americanas se refiere, las primeras referencias datan de fines del siglo XVIII, cuando José Ángel de Recacoechea, maniobrero del santuario, con motivo de recaudar donativos para la reconstrucción de la iglesia, destruida con motivo del enfrentamiento franco-español, envió “sentidas circulares a diversos puntos de América, donde residían algunos vasco-navarros”. No quedó defraudado el citado Recacoechea, ya que al de un tiempo fueron llegando de América cuantiosas limosnas que contribuyeron a la reconstrucción del templo¹⁸. Una nueva muestra de las dádivas recibidas por la Virgen de Begoña la encontramos a comienzos del siglo XIX, cuando Nemesio de Salcedo, por medio de su esposa e hija, hace entrega de un cáliz de oro a la iglesia de Begoña agradeciendo los presentes recibidos en su prolongada y esforzada vida americana¹⁹.

La presencia de vascos en Cuba se remonta a los primeros años del descubrimiento, y se ha mantenido durante más de cinco siglos²⁰. Pero no fue hasta el siglo XIX cuando la presencia se hizo más notoria en la grande de las Antillas, habiendo de esperar hasta la primavera del año 1877 para que “unos cuantos entusiastas euskaros concibieran la idea, llevándola a la práctica, de crear la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia”²¹. No obstante, el fondo de asociaciones del Archivo Histórico

15 Silverio ECHEVARRIA, *Crónica de la peregrinación*, op. cit., pág. 3.

16 Aristides de ARTIÑANO ZURICALDAY, *Coronación canónica de Nuestra Señora de Begoña; crónica de las solemnes fiestas dedicadas a tan fausto suceso*, Barcelona, 1901.

17 La Diputación de Vizcaya, tras la coronación de la Virgen de Begoña en 1900, envía un *Supplicatorio* al Pontífice León XIII el 15 de abril de 1901 pidiendo para la virgen el título simpático de “Patrona de Vizcaya”. Se dice: “perdiéndose en la noche del tiempo el origen del santuario que, datos verídicos hacen retroceder al siglo IX de nuestra era [...] el 22 de abril de 1903 el Pontífice León XIII nombraba a la Virgen de Begoña Patrona de Vizcaya”, Luis María ORTIZ Y SARALEGUI, *Bodas de plata de la jornada sangrienta, pero gloriosa para el catolicismo en Bilbao (el 11 de octubre de 1903): peregrinación de Bilbao a Begoña con motivo de la proclamación de la Virgen de Begoña como patrona de Vizcaya*, Pamplona, 1928, pág. 4.

18 Silverio ECHEVARRIA, *Historia de Nuestra Señora*, op. cit., págs. 223-224.

19 Alberto ANGULO MORALES, *De Cameros a Bilbao. Negocios, familia y nobleza en tiempos de crisis (1770-1834)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2007, págs. 164-176.

20 Jon BILBAO, *Vascos en Cuba, 1492-1511*, Ekin, Buenos Aires, 1958.

21 Colección Documental particular del Área de Historia de América de la Universidad del País Vasco (en adelante CDAHA). Junta General Ordinaria, 1895, pág. 9.

Provincial de Matanzas recoge el expediente relativo a la denominada “*La Vascongada*” de Matanzas²², constituida en 1868, casi una década antes de la puesta en marcha de la citada Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana²³ (en adelante AVNB). No disponemos de ninguna referencia más acerca de esta asociación. Parece ser que la vida de esta primera asociación vascongada fue efímera, posiblemente debido a la posterior aparición de la AVNB, la cual no se limitó a la ciudad de La Habana sino que, a través de sucursales, abarcaba a toda Cuba²⁴. De todas formas, resulta extraño que no se haga mención ninguna a esta eventual Asociación en la fundación de la Habanera ni en las actas de ésta de los años posteriores²⁵.

Una vez puesta en marcha la asociación, y después de las reuniones preparatorias pertinentes para la aprobación de la reglamentación, el 17 de junio tuvieron lugar las elecciones para designar la Junta Directiva²⁶, tras las cuales quedaba establecida formalmente la entidad²⁷. El reglamento inicial aprobado en 1877, a diferencia de lo que sucedía en el caso de otras asociaciones o centros regionales de Cuba, no recogía

22 Archivo Histórico Provincial de Matanzas, Fondo de asociaciones.

23 El primer testimonio documental que encontramos sobre la idea de poner en marcha una sociedad de beneficencia que aglutinase en su seno tanto a vascos como a navarros, es el permiso otorgado por la Alcaldía de La Habana a Joaquín Calbetón datado el 26 de febrero de 1877. Archivo de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana (en adelante AAVNB). Legajo 16, Expediente 1, nº 32. Para más información ver, Alberto IRIGOYEN ARTETXE, *La Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana y otras entidades vasco-cubanas* (pendiente de publicación); Juan Bosco AMORES CARREDANO, “Los Navarros y la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana”, en Óscar ÁLVAREZ GILA y Alberto ANGULO MORALES (eds.): *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglo XVI-XX)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2002, págs. 235-258; y nuestros trabajos, Jon Ander RAMOS MARTÍNEZ, “Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia: euskaldunek Kuban sorturiko elkartea”, *Guregandik. Revista del centro de estudios Arturo Campion*, nº 5, 2009, Laprida (Buenos Aires), págs. 24-36; “Habanako Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia (1877-1902) eta Kubako euskaldunak”, trabajo presentado en el VI Seminario Internacional Euskal Herria Mugaz Gaindi (www.euskosare.org/komunitateak/ikertzaileak/ehmg/6/ponentziak/historia/ramos_martinez_jon_ander).

24 La Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia, al igual que otras asociaciones, contaba con toda una serie de sucursales repartidas por la isla: Jovellanos, Guanabacoa, Marianao, San José de las Lajas, Jaruco y Aguacate, Alquizar, y Guira de Melena. Siendo la sucursal de Jovellanos la más importante de todas ellas, era la que mayor número de asociados aportaba.

25 En las actas correspondientes a los años posteriores a la fundación de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana, así como en sus estatutos, no aparece ninguna referencia a esta asociación de Matanzas.

26 Alberto IRIGOYEN ARTETXE, “La Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana, Cuba. Razones de su fundación”, pág. 2. Trabajo presentado en el VI Seminario Internacional Euskal Herria Mugaz Gaindi (www.euskosare.org/komunitateak/ikertzaileak/ehmg/6/ponentziak/historia/irigoyen_artetxe_alberto).

27 Asociación fundada oficialmente en julio de 1877, información extraída de la carta fechada el 14 de marzo de 1879 que la Directiva dirigió a Julián Santibáñez Palacios. AAVNB, Legajo 129, Expediente 1, pág. 36 (nº 68).

mención alguna en lo que a santos o patronos hacia referencia²⁸. De modo que tendrán que transcurrir más de seis años para que un nutrido grupo de vascos residentes en la Isla, muchos de ellos miembros de la Asociación, se unan y reclamen la protección de la Santa Patrona. Saturnino Lastra y José María de Olaeta serían los encargados de presentar a los responsables de la asociación una nota en la que expresaban sus deseos²⁹. En dicho escrito se destacaba la falta en la Isla del amor de Dios, un vacío:

...que nos desdora mucho más en comparación de los naturales de otras provincias que procuran conservar el fuego santo de su amor al suelo natal reavivándolo con el fuego de la fe, mediante la intercesión de un Santo Patrono; los gallegos las de Santiago apóstol, los catalanes, la de Ntra. Sra. de Montserrat, los aragoneses la de Ntra. Sra. Del Pilar, los asturianos la de Ntra. Sra. de Covadonga³⁰...

La petición expresa de contar con un santo patrón que fuera enseña de los vascos de Cuba fue bien acogida por la Directiva, quién aceptó por unanimidad acceder a lo solicitado, siempre y cuando este hecho no repercutiera en la arcas de la Asociación, cuyo fin principal no era otro que el de la beneficencia y el socorro mutuo³¹.

Este escrito no hace sino corroborar el hecho de que los vascos fueron de los últimos grupos en disponer la Asociación bajo la advocación de un santo patrón. En otras regiones españolas, la supremacía de una advocación negaba la posibilidad de debatir en torno a elegir un patrón u otro; para el caso de asturianos estaba clara la elección de Covadonga, igual que para el caso de catalanes y gallegos, donde Montserrat y Santiago se convirtieron en iconos del grupo alejado del terruño³². Por el contrario, entre los vascos encontraremos lo que se podría denominar un *debate provincialista*, es decir, cada provincia venera a un santo di-

28 La Asociación Asturiana de Beneficencia de La Habana declara a la Virgen de Covadonga protectora de su entidad social, y en el artículo 5º de su Reglamento se marca una función religiosa anual el día de su celebración. Ismael SARMIENTO RAMIREZ, “Las festividades asturianas”, *op. cit.*, pág. 219.

29 Al igual que sucede en otros grupos regionales, siempre hay una persona o grupo reducido de personas que se encargan de promover este tipo de iniciativas. José Antonio VIDAL RODRÍGUEZ, *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LIX, 2 (2002), pág. 520.

30 AAVNB, Acta Junta General nombramiento de patrono 1883, Legajo 1, Expediente 4, págs. 1-2.

31 La Directiva en sesión ordinaria de 5 de marzo acordó aceptar el proyecto, con dos condiciones: que no se utilizasen fondos de la asociación para los gastos que esto conllevara, y por otro lado que se recaudase dinero para los gastos de las fiestas, estandartes, etc. AAVNB, Libro de Actas nº 2, Legajo 1, Expedientes 2, pág. 68.

32 De hecho los gallegos fundaron en 1804 en Cuba la primera asociación de adscripción regional bajo el nombre de “La Santa Hermandad de Santiago el Mayor”. José Antonio VIDAL RODRÍGUEZ, *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LIX, 2 (2002), pág. 512.

ferente. Finalmente, parece que se decidieron a hacer elección por mayoría, relegando unos y otros sus devociones particulares a un segundo plano en obsequio de la idea religiosa³³. Las votaciones para elegir el patrón de la asociación tuvieron lugar en la Junta General realizada en los salones del Casino Español el 18 de marzo de 1883, previo anuncio por medio del *Diario de la Marina y La Voz de Cuba*. El escrutinio de los votos otorgó a la Virgen de Begoña el honor de ser la Santa Patrona de la Asociación y de todos los vasco-navarros residentes en la Isla. Los resultados fueron los siguientes:

Tabla 1

Resultado de la votación realizada con motivo de la elección del patrón/a de la colectividad vasca de Cuba.

Devoción	Número de votos recibidos
Virgen de Begoña	40 (50%)
San Ignacio de Loyola	35 (43,75%)
Purísima Concepción	3 (3,75%)
Nuestra Señora de Aranzazu	1 (1,25%)
Votos en blanco (nulos)	1 (1,25%)

Fuente. Elaboración propia.

Estos datos son sumamente curiosos ya que vienen a corroborar la escasa participación de la masa societaria, apenas un 15-20% del total de asociados teniendo en cuenta que hacia el año 1883 el número de socios rondaba los 400³⁴. Con un total de 40 votos recibidos (50%), de un total de 80, la Virgen de Begoña fue designada patrona de la Asociación, seguida por San Ignacio de Loyola con el 43,75% de los votos. Un solo voto recibió la Virgen de Aranzazu, lo que contrasta con la practica que arrancaba desde el siglo XVII, merced a la cual la devoción de Arán-

33 En la moción presentada a la Junta Directiva de la AVNB, reconocen la variedad de patronos / patronas existen entre el pueblo vasco; en Vizcaya se adora a la Virgen de Begoña, en Guipúzcoa a San Ignacio, en Álava a la Virgen de Aranzazu y en Navarra a San Fermín. "Los Vascongados y su patrona", *Euskal Erria*, San Sebastián, VIII (1883), págs. 480-483 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

34 Escasa participación que viene a corroborar la escasa asistencia de los socios a las Juntas. En este caso, se dobla el promedio de asistentes, quizás por el interés que entre un nutrido grupo de vascos sugirió el tema de la elección del patrón, pero no deja de ser una porción ínfima del total de asociados. Sobre la escasa participación de los socios en las Juntas Directivas ver nuestro trabajo: "Habanako Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia (1877-1902) eta Kubako euskaldunak", trabajo presentado en el VI Seminario Internacional Euskal Herria Mugaz Gaindi (www.euskosare.org/ikertzaileak).

zazu aparece como elemento unificador de los colectivos vascos diseminados por el mundo, siendo una de las devociones más extendidas³⁵.

Este hecho lleva a plantearnos la siguiente cuestión: ¿Por qué la Virgen de Begoña? No resulta sencillo responder a esta pregunta. El caso vasco no es tan preciso en este punto como lo pueden ser el asturiano, gallego o catalán, ya apuntados anteriormente. Rápidamente podríamos achacar este hecho a la mayoría que representan los vizcaínos en el total de asociados de la AVNB, pero no sería del todo fiable este razonamiento, por que también podrían haberse inclinado por la figura de San Ignacio de Loyola, arraigada también en suelo vizcaíno. Nosotros apostamos más por la hipótesis que vincula a la Virgen de Begoña con los hombres de la mar. En este punto resultan sumamente interesantes los datos extraídos del Archivo Foral de Vizcaya, sección municipal. Este muestreo revela cómo un porcentaje elevado de vizcaínos que salen hacia América, se dirigen a la Isla de Cuba, y la mayoría de estos mozos son naturales de localidades costeras, en las que el culto a la Virgen de Begoña estaba muy arraigado entre los marineros³⁶.

Una vez realizada la elección de Begoña como patrona de los hijos de *Euskaria* en la Isla, el siguiente paso era designar una Comisión “para la recolección de fondos necesarios, encargo y comprar la imagen y estandartes, arreglo de la fiesta y demás que creyesen necesario”³⁷. Esta Comisión Vasco Navarra de Recolecta y Festejos quedó integrada por 14 miembros, pero no fue un órgano dependiente de la AVNB, sino que la participación en la misma estuvo abierta a toda la colonia vasca de la Isla³⁸.

35 Ana DE ZABALLA BEASCOECHEA, “Aranzazu y San Ignacio: iconos de los vascos en Nueva España”, en Oscar Álvarez Gila (dir.), *Organización, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigración (siglos XVI-XXI)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2010, págs. 117-141. Para profundizar en el tema sobre Aranzazu puede consultarse el volumen del Congreso de 2001 celebrado en Aranzazu, donde se dio una visión general tanto de las cofradías como de las devociones vascas en América: Oscar ÁLVAREZ GILA e Idoia ARRIETA ELIZALDE (eds.), *Las huellas de Aranzazu en América*, Eusko-Ikaskuntza (Colección Lankidetzan, nº 1), Donostia-San Sebastián, 2004.

36 Agradezco a Óscar Álvarez Gila el haberme facilitado esta información. De una muestra total de cerca de 2.300 fichas de jóvenes emigrados hacia América, la mayoría en edad de ser llamados a filas, un total de 454 elegirá Cuba como destino. En este sentido no debemos olvidar las particularidades que en la segunda mitad del siglo XIX presentaba Cuba, en la medida que seguía siendo colonia española. Sobre este punto ver nuestro trabajo: Jon Ander RAMOS MARTÍNEZ, “Los inmigrantes en Cuba, de región a nación (1880-1902)”, en: *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2010, págs. 1041-1050.

37 AAVNB, Legajo 1, Expediente 2, Libro de Actas, Sesión Ordinaria del 2 de abril de 1883, pág. 69.

38 La creación de la llamada Comisión Vasco Navarra de Recolecta y Festejos llevó a confusión a algunos asociados de la AVNB que la creyeron dependiente de su propia institución. Esta duda fue aclarada por el Presidente Pablo de Tapia en la Junta General

Uno de los primeros cometidos de esta recién creada Comisión fue la adquisición de una imagen de la patrona así como cuatro estandartes, representando a cada una de las cuatro provincias hermanas; de este modo cada estandarte debía de llevar por un lado el escudo de armas respectivo, y por el otro, el de Guipúzcoa a San Ignacio de Loyola, el de Navarra a San Francisco Javier y el de Vizcaya a la Virgen de la Antigua. Quedó pendiente el de Álava, por no haberse presentado ninguno a la Junta. Estos estandartes fueron confeccionados en la Casa Medina de Barcelona, y para finales del año 1883 ya estuvieron terminados. No disponemos de imagen alguna, pero la crónica realizada por el periódico *La Dinastía* de Barcelona sirve para hacernos una idea de su elegancia³⁹:

...Imaginad reunidos el sentimiento patrio y el fervor religioso de los pueblos vasco-navarros, pidiendo auxilio a la primorosa industria catalana para labrar una obra digna de su Virgen de Begoña y tendréis idea de lo que puede ser el trabajo de bordado heráldico-religioso que, por encargo del Centro Vasco-Navarro de la Habana, ha fabricado la casa Medina y que ha expuesto en uno de los salones del Instituto de Fomento. El manto granate de la Virgen, las colgaduras del tabernáculo de Chicharrada, labrado con severo dibujo, los cuatro estandartes en cuyo anverso se ostentan los escudos de las provincias de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra y en su reverso las imágenes de los santos Patronos San Prudencio, San Ignacio de Loyola, la Virgen de la Antigua, sobre el árbol de Guernica, y San Francisco Javier; y por último, el estandarte de la Unión en el que campea el lema Laurak Bat y al que acompañan unas elegantes pértigas, destacándose todo sobre el fondo de damasco carmesí con que se ha cubierto un lienzo de la sala, constituye una obra maestra de bordado artístico, que por su procedencia debe acreditar en América nuestra industria y por su destino debe honrar la piadosa esplendidez del Centro Vasco-Navarro⁴⁰...

A pesar de la ilusión y ganas de hacer de los momentos iniciales, la vida de esta Comisión Vasco Navarra de Recolecta y Festejos fue efímera, desapareciendo a fines de 1884. Tras su disolución, la imagen de la Virgen, así como los estandartes y demás efectos pasaron a ser propiedad de la AVNB, quién a partir de entonces será la encargada de organizar las fiestas en honor a la Santa Patrona la Virgen de Begoña⁴¹.

Ordinaria del 7 de septiembre de 1884. AAVNB, Legajo 1, Expediente 3. Libro de Actas, Sesión Ordinaria del 7 de septiembre de 1884. pág. 3.

39 De esta crónica podemos deducir que los alaveses eligieron a San Prudencio como imagen para el reverso de su estandarte.

40 *La Dinastía. Diario político, literario y mercantil*, Año 4, nº 1, Barcelona, 25 de diciembre de 1883. pág. 1530.

41 AAVNB, Legajo 1, Expediente 3, Libro de Actas, Junta extraordinaria del 3 de diciembre de 1884, pág. 23.

3. ROMERÍAS VASCAS EN LA HABANA

Una primera muestra festiva vasca en La Habana lo constituyó sin duda el recibimiento otorgado en 1869 a los Tercios Vascongados enviados por las Diputaciones vascas a combatir en la Guerra de los Diez Años, de 1868 a 1878⁴². Esta aclamación popular organizada por destacados vascos, entre los que se encontraba Julián de Zulueta, precedió en unos años a la creación de la AVNB y a la propia Comisión de Festejos que sería la encargada de organizar las fiestas en honor a la Patrona de la Asociación. Actos de bienvenida que, a decir de Álvarez Gila, supusieron los primeros “festejos públicos” de carácter vasco de la ciudad⁴³. Estos actos eran similares a los desplegados por otros grupos regionales en esos años y continuó siendo el modelo empleado en posteriores actos de recibimiento. Sirva de ejemplo el ofrecido por los asturianos a los distintos batallones de tropas que desembarcaron en el puerto de La Habana con motivo de la guerra de 1895, poniendo especial énfasis en los provenientes del Principado⁴⁴.

Mas allá de lo que podríamos definir como primera exaltación del colectivo vasco de La Habana, tendremos que esperar a la fundación de la AVNB y aún seis años más, para asistir a la consolidación de las fiestas vascas en La Habana, con motivo del anual acto de reconocimiento a la patrona, la Virgen de Begoña.

El vacío festivo que acompaña al colectivo vasco en la década de 1870, aún no conformado como Asociación, nada tiene que ver con el programa desplegado por el resto de asociaciones regionales. Así los asturianos fueron los primeros en la carrera festiva, y ya en el año 1871 organizaran en Matanzas la primera romería española de Cuba, con motivo de la celebración del día de Covadonga, patrona de Asturias⁴⁵. Esta festividad, además de servir de reforzamiento del grupo astur, fue toda una manifestación de unidad nacional, teniendo en cuenta los momentos delicados por los que atravesaba la soberanía española sobre la Isla.

Siguiendo el ejemplo asturiano, al año siguiente los catalanes tomaron el relevo festivo, con una romería en honor a la Virgen de Montse-

42 *Album vascongado. Relación de los festejos públicos hechos por la ciudad de la Habana en los días 2, 3 y 4 de junio de 1869, con ocasión de llegar a ella los tercios voluntarios enviados a combatir la insurrección de la isla de Cuba por las M.N. y M.L. provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, La Habana, Imprenta de J. M. Eleizegui, 1869.

43 Óscar ÁLVAREZ GILA, “La ikurriña antes de la ikurriña”, *op. cit.*

44 Ismael SARMIENTO RAMÍREZ, “Las festividades asturianas”, *op. cit.*, pág. 218.

45 José Antonio VIDAL RODRIGUEZ, “La reconstrucción de la identidad gallega en Cuba: procesiones, festivales y romerías regionales en La Habana (1804-1920)”, *Anuario de Estudios Americanos*, LIX, 2 (2002), pág. 513.

rrat celebrada en una colina matancera⁴⁶. No debemos olvidar tampoco la gran procesión regional que cada 25 de julio, festividad de Santiago, venía desarrollando por las principales calles de La Habana la Asociación de Beneficencia Gallega, desde 1872⁴⁷.

Todos estos actos religioso-festivos pudieron ser el estímulo que impulsó a un nutrido grupo de vascos residentes en la Isla a poner en marcha las celebraciones en honor de la patrona de los vascos. No obstante, en las fiestas en honor a la Virgen de Begoña se siguió el modelo de los desfiles realizados con motivo del recibimiento de las “tropas vascas”, como lo demuestra el hecho de hacer un desfile por provincias detrás de su estandarte, lo que nos remite a la imagen de 1869, como queda recogido en la crónica de la revista *Euskal-Erria*:

... gran romería que transcurrió desde la plazoleta de Belén hasta los espaciosos terrenos del Club Almendares, y en la que participaron, entre otros, representantes de las cuatro provincias y vasco-franceses con sus estandartes⁴⁸...

3.1. ¿Quiénes eran los encargados de organizar las fiestas?

Como ya ha quedado apuntado anteriormente, en el inicio de este tipo de fiestas merece una mención destacada la labor desarrollada por la Comisión Vasco Navarra de Recolecta y Festejos, que será la encargada de organizar los festejos. Para poder llevar a cabo dichos actos, se encargó de gestionar y organizar diferentes eventos destinados a la recaudación de fondos, ya que la Directiva de la AVNB ya dejó bien claro en sesión ordinaria que acordaba aceptar el proyecto con dos condiciones: que no se utilizasen fondos de la asociación para los gastos que esto conllevarse, y por otro lado que se recaudase dinero para los gastos de las fiestas, estandartes, etc⁴⁹.

Entre estos actos destacan sobre todo las corridas de toros, que se convertirán en una importante fuente de ingresos. La revista *Euskal-Erria* de San Sebastián nos da cuenta de la corrida de toros que la Comisión Vasco Navarra de Recolecta y Festejos organizó con el propósito de

46 Ernesto CHAVEZ ALVAREZ, *La fiesta catalana*, Ciencias Sociales, La Habana, 1989, pág. 5.

47 José Antonio VIDAL RODRIGUEZ, “La reconstrucción de la identidad gallega en Cuba”, *op. cit.*, pág. 514.

48 “Los bascongados en La Habana”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, X (1884), págs. 403-410 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

49 Junta General Ordinaria, 5 de marzo de 1883. AAVNB, Libro de Actas nº 2, Legajo 1, Expedientes 2, pág. 68.

reunir fondos para sufragar la fiesta que, en honor a la Santa Patrona, se proyectaba realizar en diciembre de 1883⁵⁰. corrida que tuvo lugar el 22 de julio de ese año en la Plaza de Regla⁵¹:

...El domingo 22 de Julio se celebró con gran animación en la plaza de toros de Regla (Habana) la corrida extraordinaria dispuesta por la Comisión encargada de arbitrar fondos para la gran fiesta religiosa que, en honor á la Virgen de Begoña, celebrarán los basco-nabarroes en la capital de Cuba en el mes de Diciembre próximo...

Los libros de cuentas y las actas de la Asociación nos muestran cómo el recurso a la organización de espectáculos taurinos fue una constante como medio de obtención de recursos económicos. Así, en el año 1898 se celebran dos corridas de toros (febrero y noviembre) con el fin de recaudar dinero.

Junto a las corridas de toros, también destacan los partidos de pelota *al estilo de nuestras provincias* que a principios de 1884 tuvieron lugar en La Habana con el mismo fin recaudatorio que las corridas de toros⁵². Aunque el principal medio de financiación de estas fiestas, así como de los distintos eventos, vendrá de la mano de las donaciones de los socios más pudientes⁵³. Como bien apunta Vidal Rodríguez, esta inserción de los dirigentes comunitarios era recompensada con el “beneficio social” que reportaba la celebración del evento festivo; beneficios que se expresaba en posiciones de privilegio en la comitiva festiva y en el aumento de su prestigio social⁵⁴. De este modo oficializaban en cierto modo la beneficencia que venían ejerciendo para con sus conciudadanos de una manera informal. Inversión en beneficencia, que revertía capital social y posibilitaba una proyección, tanto hacia el interior del grupo como hacia el exterior.

50 Relato de esta fiestas, finalmente celebradas en marzo de 1884 lo encontramos en “Los bascongados en La Habana”, *Euskal Erria*, San Sebastián, X (1884), págs. 403-410 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>), y también lo recoge Alberto IRIGOYEN ARTETXE en su trabajo *La Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana y otras entidades vasco-cubanas* (pendiente de publicación).

51 “Los Basco-Nabarroes en Cuba”, *Euskal Erria*, San Sebastián, IX (1883), págs. 145-147 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

52 “Miscelánea”, *Euskal Erria*, San Sebastián, X (1884), pág. 286 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

53 La principal fuente de ingresos de la AVNB serán las cuotas de socios, a las que hay que sumar los ingresos procedentes de donativos, que aunque no numerosos, esporádicamente se dan. En la mayoría de las ocasiones, estos donativos se realizaban puntualmente para la celebración de algún acto, como sucede con las corridas de todos. CDAHA. Libro de Caja, desde su fundación en 1877 hasta 31 de octubre de 1888, págs. 1-59.

54 José Antonio VIDAL RODRIGUEZ, “La reconstrucción de la identidad gallega en Cuba”, *op. cit.*, pág. 536.

3.2. Sacerdotes vascos para la ocasión

En las fiestas organizadas por los colectivos inmigrantes en América, en este caso las desarrolladas por los vascos de Cuba, más allá del aspecto religioso, destaca sobre todo el imaginario colectivo vasco que se crea para la ocasión. Solemnes fiestas en las que se celebran actos religiosos oficiados por sacerdotes vascos. Por ejemplo, en el año 1884 los oficios religiosos corrieron a cargo del padre Guezuraga y de Pedro Illarregui⁵⁵, mientras que Cristóbal Aizpuru⁵⁶ fue el religioso encargado de los oficios en el año 1895.

La Iglesia del Real Colegio de Belén de La Habana adquiere también un papel destacado dentro de las celebraciones del colectivo euskaro de Cuba. Dirigido por los Padres Jesuitas desde 1854, desde el inicio el Colegio estará vinculado a la colonia vasca de la Isla⁵⁷. Las fiestas en honor a Virgen de Begoña y la Iglesia de Belén representan una unión inseparable por lo menos en los primeros veinticinco años. Como muestran las crónicas de las fiestas, los actos religiosos y las procesiones tenían como centro la citada iglesia. Las procesiones partían de la plazuela de Belén y finalizaban con la vuelta de la imagen a la iglesia. A veces la fiesta se celebraba fuera del templo, y se alargaba en el tiempo durante dos o tres días. Así sucedió en las festividades de marzo de 1884, que se celebraron en los terrenos conocidos como los del Club Almendares, donde se levantó una capilla provisional:

...muy bien adornada, donde se dispuso un altar, a ambos lados los estandartes empleados durante la procesión, y también durante los días que duró la fiesta la imagen de la Virgen estuvo expuesta desde las 6 de la mañana hasta el anochecer⁵⁸...

55 “Los bascongados en La Habana”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, X (1884), págs. 403-410 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

56 AAVNB, Legajo 129, Expediente 4, Libro de Comunicaciones, 7 de enero de 1895, pág. 150.

57 Además de aparecer mencionado expresamente en las crónicas referidas a los festejos vascos, finalizando dicha procesión en la Iglesia de Belén, donde se oficiaban los actos religiosos. Si nos atenemos a los datos ofrecidos por el listado de alumnos internos que desde su fundación hasta el año 1904 tuvo el Real Colegio de Belén de La Habana, observamos como la presencia de vascos era notable (observación realizada en base al apellido *vasco* de las personas). Archivo Histórico de Loyola, *Real Colegio de Belén de La Habana bajo la dirección de la Compañía de Jesús (1854-1904)*, págs. 323-435. Sobre la historia del Colegio de Belén de La Habana ver: *Album conmemorativo del quinquagésimo aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén de la Compañía de Jesús*, Avisador Comercial, La Habana, 1904.

58 “Los bascongados en La Habana”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, X (1884), págs. 403-410 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

De modo que, al igual que sucedía en otros lugares, el templo religioso se convertía en un improvisado punto de encuentro. Así sucedió con la llegada en 1861 a Uruguay de los religiosos betharramitas y su instalación en la iglesia de la Inmaculada Concepción, conocida desde entonces como la Iglesia de los Vascos⁵⁹. Algo similar sucede en Valparaíso, donde encontramos una estrecha vinculación entre los Carmelitas y los vascos⁶⁰. Para el caso de Cuba se puede hablar también de Belén como “Iglesia de los vascos”, ya que desde la década de 1860 esta unión será notable. Parece ser que la labor pastoral con un determinado grupo de inmigrantes, acababa constituyéndose en un nuevo caso de asociaciónismo.

Pero, más allá de la misa en cuestión, lo verdaderamente interesante reside en el cariz identitario que adoptan. Es un momento de reivindicación del grupo, en el que las personas que promueven estas fiestas no hacen sino promocionar las señas de identidad vascas a través de las vestimentas, folklore, estandartes, etc. Así puede observarse en el relato que de las fiestas de 1887 ofrece la misma revista *Euskal-Erria*, en alusión a las personas que acompañaban a cada uno de los estandartes:

...cuyos cordones llevaban niñas vestidas a la usanza de cada una de las provincias; un gran número de fieles vestidos a la usanza antigua [vasca]... cada grupo iba acompañado a un lado y otro por naturales de su provincia respectiva, vestidos de blanco y con boinas y corbatas del color designado como distintivo de cada región⁶¹...

Algo similar sucedía en Valparaíso, donde las fiestas comenzaban también con una procesión “de los euskaldunes, ataviados con trajes típicos y al son de sus canciones que terminaba en la catedral del espíritu santo”⁶².

...La plaza de toros constituía el lugar idóneo de promoción de las enseñanzas patrias; así, en la corrida de toros celebrada el 22 de julio de 1883...

La plaza estaba adornada con profusión de trofeos, gallardetes, escudos y banderolas de los “colores nacionales de las cuatro provincias hermanas”, ostentándose, en medio del redondel, en forma de cruz, un

59 Xabier IRUJO AMETZAGA y Alberto IRIGOYEN ARTETXE, *La sociedad de confraternidad vasca “Euskal Herria” de Montevideo (Uruguay)*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurilaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, 2007, pág. 22.

60 Rubila ARAYA ARIZTIA, *Arrojos, dichas y nostalgias: vascos en el Valparaíso del siglo XX*, Eusko Jaurilaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, Vitoria-Gasteiz, 2006, pág. 140.

61 “Fiesta religiosa de los euskaros de la Habana”, *Euskal Erria*, San Sebastián, XVI (1887), pág. 148 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

62 Rubila ARAYA ARIZTIA, *Arrojos, dichas y nostalgias, op. cit.*, pág. 131.

sin número de banderas y una mano en el centro, “representando la unión inquebrantable que distingue a todos sus hijos”⁶³.

También solían estar profusamente engalanadas las calles de La Habana por donde transcurría la procesión. La música y danzas tradicionales vascas, como por ejemplo zortzikos, ezpatantzaris, tamborileros, etc., tampoco faltaron en este tipo de celebraciones.

Anteriormente nos hemos referido a las niñas que acompañaban, vestidas a la usanza vasca, a los estandartes en la procesión, pero realmente el papel jugado por las mujeres en estas fiestas nada tenía que ver con la participación secundaria de las mujeres en los procesos migratorios decimonónicos. Dentro de los actos festivo-religiosos, hay un grupo de mujeres que van adoptar un rol muy importante; las camareras de la Virgen. Así lo recoge la revista *Euskal-Erria*, en referencia a la corrida de toros de 1883 en la plaza de toros de Regla, organizada con el fin de recaudar fondos para las fiestas en honor de la patrona:

...el espectáculo fue patrocinado por las distinguidas Sras. D.^a Pilar Duraño de Otamendi, D.^a Emilia Undebeitia de Calbetón, D.^a Teresa San Pedro de Isasi, D.^a Carmen Blasco de Triana y D.^a Luisa Bilbao de Mariño, las cuales regalaron ricas y lujosas moñas⁶⁴...

4. A MODO DE EPÍLOGO

Por encima de todo, estas fiestas constituían un momento de reivindicación del grupo, en este caso del vasco, que abre sus miras más allá del espectro vasco en la Isla. Junto al disfrute de vascos, hay que destacar también la repercusión que este tipo de festejos tenían en la sociedad habanera del momento, sirviendo como punto de encuentro con otras colectividades regionales de la Isla. Sirva de ejemplo, la participación de la Comisión de Recolecta Vasco-Navarra en las romerías organizadas por otras sociedades, tales como las de la Sociedad de Beneficencia Asturiana, ocasiones éstas en que el “empeño y entusiasmo desplegados” le valieron el voto de agradecimiento de la Directiva⁶⁵. Hecho similar sucederá con la participación del coro asturiano y gallego en las romerías en honor a la Virgen de Begoña⁶⁶.

63 “Los Basco-Nabarro en Cuba”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, IX (1883), págs. 145-147 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

64 “Variedades euskaras. Los basco-navarros en Cuba”, *Euskal Erria*, San Sebastián, IX (1883), pág. 145 (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

65 AAVNB, Legajo 1, Expediente 2, Libro de Actas, Sesión Ordinaria del 3 de diciembre de 1883, pág. 113.

66 “Los bascongados en La Habana”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, X (1884), págs. 403-410, (acceso electrónico: <http://hdl.handle.net/10357/2813>).

Como puede observarse en estas fiestas participaban el resto de sociedades regionales, de manera que además de un momento de exaltación del grupo, de unidad y reforzamiento del *nosotros* frente a los *otros*, también resultaron un punto de encuentro, de confraternidad entre los diferentes grupos regionales. Festividades que sirvieron de reforzamiento de la unidad nacional, en unos años, finales del siglo XIX, en los que la soberanía española sobre la colonia cada vez estaba más cuestionada.